

3128

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE LA PIEL DEL DIABLO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

DON MARIANO VALLEJO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN G. CATALA



MADRID

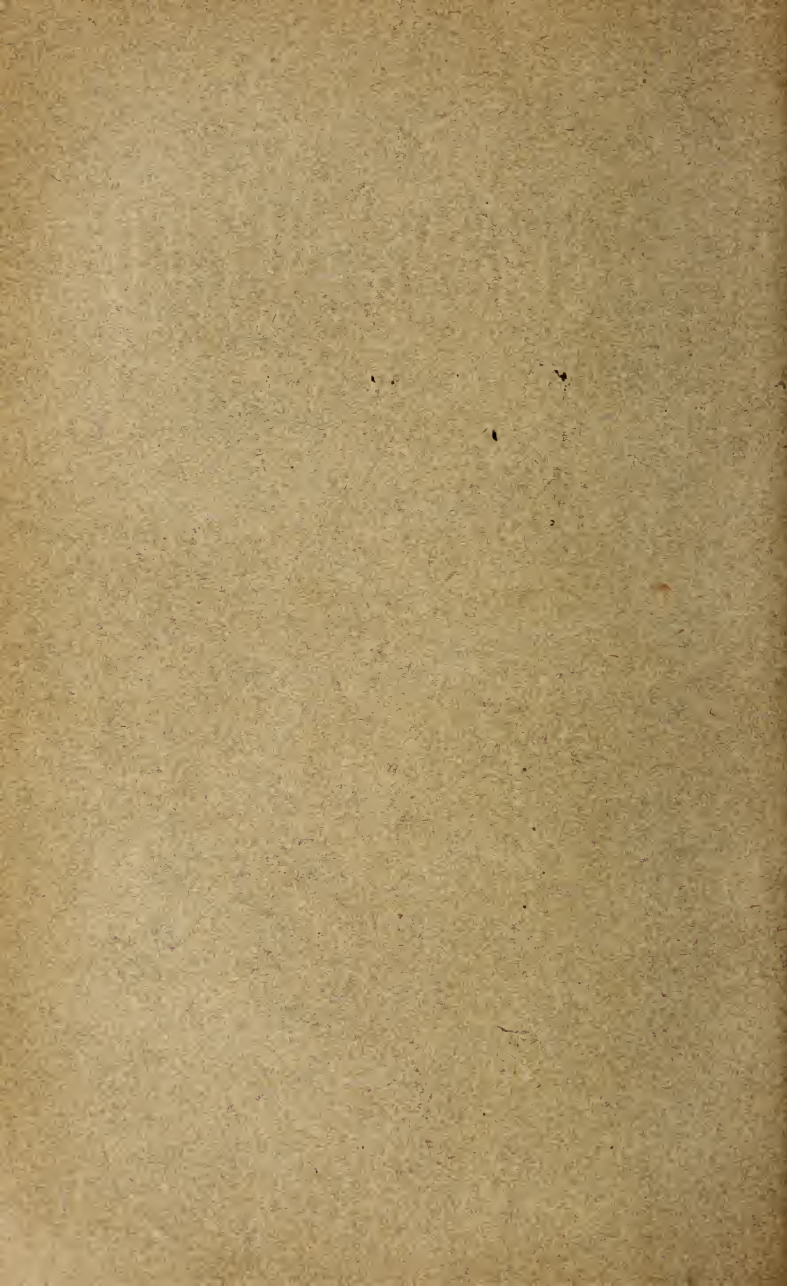
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hnos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1899

11



DE LA PIEL DEL DIABLO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

DON MARIANO VALLEJO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN G. CATALÁ

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 15 de Marzo
de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A Loreto Prado

Muy bien, Loreto, muy bien, y como el dinero y los aplausos son para el que sabe ganarlos, á los muchos que el público le ha tributado en esta obra, uno yo el que representa y significa la dedicatoria de ella.

Acéptela usted, al par que como merecida recompensa de su inimitable trabajo artistico, como prueba del afecto y admiración de su buen amigo

Mariano Vallejo

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CARMEN.....	Srta. D. ^a Loreto Prado.
BLANCA.....	Consuelo Envid.
UNA SEÑORA.....	Rafaela Redondo
SEÑOR ZENON.....	Sr. D. Enrique Chicote.
LUIS.....	Joaquín Posac.
DON LEON.....	Carlos Montero.
PEPE.....	Enrique Ortiz.
DON JUDAS.....	Jaime Nart.
UN NOTARIO.....	Francisco Alonso
UN MOZO (no habla)	N. N.

Coro general, orquesta de bandurrias y guitarras y acompañamiento

ÉPOCA ACTUAL

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

La escena representa el estudio de un pintor. A la derecha, primero y segundo término, puertas. A la izquierda gran ventana practicable. Al foro, puerta de entrada y salida general. En la escena, y convenientemente colocados, tapices, figuras de yeso, cuadros, bajo-relieves, panoplias con armas, un cajón con estampas y un caballete de pintor con un gran lienzo á medio pintar. Además un tiento, caja de pinturas, paleta, pinceles y encima de una silla un plumero. En el primer término y debajo de la ventana de la izquierda, una meridiana. En el foro derecha una mesa de tamaño regular, que á su debido tiempo será colocada en medio de la escena.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen LUIS, PEPE, CORO GENERAL y Orquesta de bandurrias, figurando que están ensayando. Pepe los dirige; Luis estará sentado en la meridiana fumando

Música

CORO DE SEÑORAS

La jota, maestro;
que toquen, por Dios,
la jota que tanto
ayer nos gustó.

PEPE

Vaya la jota
«Las codornices»,
cuyo estribillo
corearéis.

CORO

Corearemos
el estribillo.

PEPE

Pues ea: á una,
á dos, á tres.

(Empieza la orquesta llevando el Coro las palmas.)

Al cantar las codornices

CORO

Cáscale

PEPE

nos dicen lo que hay que hacer

CORO

con el pie.

PEPE

para arreglar á la gente

CORO

Cáscale

PEPE

que arreglar es menester.

CORO

con el pie.

A la jota, jota

de las codornices,

las que de esta manera

cantando dicen:

Cáscale, cáscale

con el pie, con el pie

á todo el que no haga

lo que debe hacer.

PEPE

Al político pillastre

CORO

Cáscale

PEPE

sin conciencia ni honradez,

CORO

con el pie.

PEPE

como ya no engaña á nadie

CORO

Cáscale

PEPE

hay que hacérselo entender.

CORO

Con el pie.

PEPE

Que dan este consejo

las codornices,

las que de esta manera

cantando dicen:

Cáscale, cáscale

con el pie, con el pie,

que es preciso á muchos

dar de puntapiés.

Hablado

PEPE

Concluyó el ensayo. Mañana á la misma hora.

TODOS

Buenas tardes. (Van saliendo.)

PEPE

Abur; si ustedes, vecinas, quieren subir mañana, serán bien recibidas.

SEÑORA Subiremos, vaya si subiremos.
PEPE Pues hasta mañana, vecinas.
SEÑORA Vecinos, hasta mañana. (Salen todos.)

ESCENA II

PEPE y LUIS cogiendo el sombrero

LUIS Vámonos nosotros también.
PEPE ¿Sin esperar á Carmen?
LUIS ¿Para qué? No vendrá, ni falta que hace.
PEPE ¿Pero has reñido con ella?... ¿Qué te ha hecho?
LUIS Ser insufrible, armar un escándalo diario; no dejarme vivir, ni trabajar tranquilo. Verás; á pretexto de que los celos la volvian loca, se empeñó en que despidiera á la modelo, y como no lo hice, hace tres días que no estando yo aquí, llega, encuentra á la muchacha que me esperaba para trabajar, y sin encomendarse á Dios, ni al diablo, agarrá un tiento y pim... pam... la dió...
PEPE Hombre no sería mucho; si fué con tiento...
LUIS Con un tiento sí; pero tan sin tiento que la pobre muchacha, huyendo de la paliza, rodó por las escaleras.
PEPE (Riendo.) Los celos, chico, los celos.
LUIS Qué celos ni qué demonios. Escucha; lo de la modelo, fué hace tres días, pues bien; ayer íbamos á almorzar juntos, y en la calle de Toledo, un pintor de brocha gorda que estaba retocando la muestra de una tienda, deja, al pasar nosotros, caer un poco de pintura que mancha el abrigo á Carmen y la salpica el vestido. ¡Aquí fué Troyal Hecha una fiera empieza á insultar al pintor, él al principio se excusa, ella continúa insultándole, él, perdida ya la paciencia, la insulta á su vez; se faltan los dos, medio yo, me lío con él á bofetada limpia, y cuando más enzarzados estábamos, Carmen, que ni se achica, ni se asusta por estas cosas, toma parte en la contienda y nos pone á los dos verdes...

- PEPE ¿A desvergüenzas?
- LUIS ¿Qué á desvergüenzas? Con un cacharro de pintura verde que el pintor tenía, y que ella le tiró bizarramente á la cabeza.
- PEPE Nada, chico; decididamente debes concluir con ella y hacer lo que yo, casarte, pero buscando una muchacha guapa, honrada y rica, una mujer como mi Blanca. Y á propósito: esta tarde vendrá aquí para concertar el modo de sacarla depositada y de casarnos.
- LUIS Es decir, que su tío...
- PEPE Su tío, que quiere casarla con un amigo suyo, tan viejo y tan ridículo como él y con una chepa horrible, ni transije conmigo, ni ha permitido que yo sea presentado en su casa, porque como es viejo y feo, y su mujer, por el contrario, joven y bonita, se escama de todos y de todo. Tú no sabes lo que tengo que hacer para entenderme con Blanca, sin que el tío lo sospeche. Por eso, cansado de tonterías, la he escrito ayer rogándola que con cualquier pretexto venga esta tarde aquí.
- LUIS ¿Y vendrá?
- PEPE Creo que sí. Su tía, que por cierto lleva su mismo nombre y apellido, porque era hermana de su padre, aprueba mis relaciones con la muchacha y como desea verla casada y feliz, le facilitará el medio de salir de casa para ponerse de acuerdo conmigo acerca de nuestra boda. Espero á Blanca, pues, y creo que comerá con nosotros; aunque aquí y no en la fonda, donde puede verla algún amigo de su tío.
- LUIS ¿Aquí?... Entonces espera. (Se dirige á la puerta del foro y llama.) Señor Zenón, suba usted. Encargaremos una buena comida y nos servirá el portero.
- PEPE Lo malo de comer aquí es, si estando comiendo, viene Carmen.
- LUIS No vendrá, porque hemos regañado muy de veras. Con todo, por si viene, diré al señor Zenón que no la deje subir de ningún modo. ¿A qué hora vendrá tu novia?

PEPE No tardará mucho.
LUIS Entonces no hay tiempo que perder. ¡Eh!
¡Portero! ¡Portero de los demonios!

ESCENA III

DICHOS y ZENÓN, por el foro

ZEN. Presente, señorito, presente. Usté no se acuerda cuando llama de que yo soy ya viejo.
LUIS Tiene usted razón; óigame. Vamos á encar-
gar una buena comida. (Zenón hace un gesto.)
Si será usted tragón que ya está usted rela-
miéndose. ¿Por qué se relame usted?..
ZEN. Porque cuando los señoritos comen en casa,
siempre dejan algo pa que cene el pobre
señor Zenón, que nunca cena.
LUIS Pues esta noche cenará, y bien, á condición
de servirnos á la mesa.
ZEN. Con mucho gusto y fina voluntad les servi-
ré á ustedes, y les servirá también mi hija,
que se ha quedao hoy desacomodá.
LUIS Perfectamente. Quedamos en que usted y
su hija nos servirán á la mesa y á otra cosa.
Dentro de un rato debe venir una señorita
preguntando si es este mi estudio, y si viene,
hará usted que suba, rogándola que nos es-
pere, caso de que no hayamos vuelto. Otro
encargo: si viene Carmen, no la deje usted
subir de ningún modo.
ZEN. A eso sí que no me comprometo yo. Mire
usted, señorito, si juera un hombre, bien;
pero una mujer es mu distinto, y si la se-
ñorita viene y se empeña en subir, subirá.
Lo que es con doña Carmen no matrevo.
LUIS ¿Ni con la mediación de Alfonso XIII?
ZEN. Hombre, un rey de España puée mucho.
LUIS Entonces ahí va el duro. Arregle usted un
poco esto, y cuando venga el mozo de la
fonda, ponga usted la mesa para que coma-
mos aquí mismo. Ya sabe usted, para tres
cubiertos.
ZEN. Será usté desobedeció.
LUIS Pues hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA IV

ZENÓN, solo

ZEN. ¡Un duro! ¡Un Alfonso trece! Hay que guardarlo bien, porque peligra. El probe tiene muchos enemigos, y si la familia pudiera atraparlo, ¡adiós mi Alfonso! ¡Adiós mi duro! Duro me va á ser ganar éste que ma dau don Luis, porque cualquiera le dice á doña Carmen que no suba. Poquito que se subirá ella de tono al oír esto. Y que la moza es muda y manca si Dios quiere. Por las güenas... la verdad es que es muy güena y generosa; pero por las malas... ¡la mar!... pero la mar bravía. ¿Eh?... ¿Quién sube?...

ESCENA V

DICHO y DON LEÓN, foro

D. LEÓN ¿Don Luis Murillo?
ZEN. ¿Qué se le ofrece á usted?
D. LEÓN Verlo.
ZEN. No está; acaba de salir en este momento.
D. LEÓN ¿Que acaba de salir? ¿Y á dónde ha ido? Necesito verlo, verlo pronto; dígame usted dónde ha ido.
ZEN. A paseo; conque si usted quiere...
D. LEÓN ¿Quién es usted?
ZEN. ¿Y usted por qué me lo pregunta?
D. LEÓN Porque quiero.
ZEN. Pues yo, porque no quiero, no contesto. Yo no soy criado de usted.
D. LEÓN ¿Y de don Luis?
ZEN. Lo soy y no lo soy; porque soy el portero de la casa.
D. LEÓN ¿Quiere usted ganarse un duro?
ZEN. Y mejor dos; tratándose de ganar yo siempre quiero.
D. LEÓN Ahí va, y ahora hablemos. (Le da un duro.)

- ZEN. Lo que usted quiera; pero dispense usted... no había reparao... Tenga usted el honor de tomar asiento. (Le ofrece una silla.)
- D. LEÓN Gracias. ¿Cómo se llama usted?
- ZEN. Zenón Lobo, para servir á Dios y á usted.
- D. LEÓN Yo don León Manso, y soy casado.
- ZEN. Acompaño á usted en el sentimiento, porque también paezco esa mesma enfermeá.
- D. LEÓN Mi mujer es mucho más joven que yo.
- ZEN. ¡Malol!
- D. LEÓN ¡Bonital!
- ZEN. ¡Peor!
- D. LEÓN ¡Coqueta!
- ZEN. ¡Pésimol!
- D. LEÓN ¡Pésimol! Tiene usted razón; porque por ella y por la otra vivo en un infierno.
- ZEN. ¿Por ella y por la otra? ¿Luego son dos? ¿Y quién es la otra?
- D. LEÓN Mi sobrina política, una joven de veinte años, lindísima y muy rica. La casualidad, una casualidad providencial, me ha hecho hallar esta carta maldita, que mi mujer ha debido leer; porque la he hallado abierta. ¿Sabe usted lo que dice esta carta?
- ZEN. No, señor; como no la he escribíó, no sé lo que ice.
- D. LEÓN Pues bien: dice... Es negro, muy negro lo que dice. Léala usted.
- ZEN. Me estorba lo negro; si usted quiere leérmela me enteraré. (Al sacar la carta habrá dejado la petaca y varios papeles encima de la silla que le ofreció antes el señor Zenón, y en la cual no se sienta.)
- D. LEÓN (Leyendo.) «Blanca de mi alma.» ¡Pillol! ¡Granuja! ¡Canalla!
- ZEN. No me falte usted, porque por un triste duro que ma dau no tié derecho á insultarme.
- D. LEÓN No le hablo á usted; hablo conmigo mismo.
- ZEN. ¡Ya! Se lo dice usted á usted mesmo. Entonces güeno. (El señor Zenón saca un cigarrillo de la petaca olvidada por don León y lo enciende.)
- D. LEÓN «Te adoro con todo mi corazón, y como vivir así es imposible, es necesario que abandones esa maldita casa donde vives sacrificada y en poder de esa fiera que te esclavi-

za y hace desgraciada.» ¡Yo esclavizarla!
¡Yo hacerla desgraciada! ¡Granuja! ¡Pillo!
¡Ladrón!

ZEN. Por un cigarrillo que he cogió, me parece á mí...

D. LEÓN No hablo con usted, hablo con el que escribe, con el otro.

ZEN. Pues no me mire usted á mí y güerva la cabeza al otro lao. (Aparte.) Así podré coger otro cigarrillo. (Lo coge mientras don León sigue leyendo.)

D. LEÓN «Si me quieres, como cien veces me has jurado, ven mañana á las seis de la tarde á la calle de la Pasión, estudio de don Luis Murrillo. No firmo porque conoces mi letra y esta carta pudiera caer en manos de tu ogro.» ¡Yo ogro! ¡Ogro yo!...

ZEN. (Casi riendo.) De modo que usted es el propio marido de...

D. LEÓN Sí, el propio marido de doña Blanca García, á la cual está dirigida esta carta. Vea usted el sobre.

ZEN. Pues tié gracia. (Riendo.)

D. LEÓN No se ría usted del infortunio ajeno, y, por el contrario, ayúdeme usted á coger á mi mujer infraganti. Voy á buscar un notario, para levantar acta y en seguidita al juzgado; quiero ver á los criminales en presidio. Veré, y si mi mujer no ha venido aun, usted nos esconderá en la portería y esperaremos hasta que venga, y suba. Tome usted cuatro duros más; y hablemos en plata. Cuente usted con cien pesetas, si yo cuento con usted.

ZEN. ¡Con cien pesetas! Cuente usted conmigo. Me habla usted en plata y en plata le contesto.

D. LEÓN Entonces hasta luego.

ZEN. Espere usted que voy á acompañarle. La escalera es mala y muy oscura. Bajaré con usted y encenderé fósforos para que veamos. (Vanse foro.)

ESCENA VI

CARMEN que entra con un llavín en la mano

Música

¡Impedirme á mí la entrada!
¡Buena fué la bofetada!
Porque quiero, aquí me encajo
y el portero se va... al cuerno,
ó á paseo, ó al infierno,
el demonio de espantajo.
Si Luis lo mandó
se ha lucido Luis.
¡Mira que venirme
con esas á mí!
¡A mí! A la Carmen con esas
cuando yo soy más temible
que un motín de cigarreras.
Tan pequeña y tan delgada,
como soy, no temo nada,
y entro, salgo, y corto y rajo
y á cualquiera mando al... cuerno.
Que de mí, ¡voto al infierno!
no se ríe ni el más majo.
Y lo que es ahora
yo le diré á Luis.
¡Mira que venirme
con esas á mí!
A mí, á la Carmen con esas,
cuando yo soy más temible
que un motín de cigarreras.
Por las buenas soy de cera,
dulce, amable, placentera,
la mejor de las mujeres,
nada acíbar, toda miel;
porque solo tiene mi alma
paz, amor y dicha y calma
y venturas y placeres,
pues paloma soy sin hiel.
Pero cuando llegue
yo le diré á Luis.

¡Mira que venirme
con esas á mí,
á mí faltarme un criado
cuando soy en esta casa
la que corta el bacalao!

Hablado

¡Valiente bofetada se ha llevado el hombre!
Pero ha sido con razón. He aquí lo sucedido:—«Señorita, no suba usted porque no hay nadie.—¿Que no hay nadie?—Nadie, vea usted, aquí tengo la llave...—Venga.—Dispense usted; pero tengo orden de no dejarla subir de ningun modo.—¿Y quién ha dado esa orden?—Don Luis.—¿El?—Sí, señorita, él; él mesmamente.—Ya se lo diré yo á él; venga la llave.—No pué ser, señorita.—Pues será.—No.—Sí.—¡Que no!—¡Que sí!...» Y al decir esto, agarró la llave con la mano izquierda, y con la derecha, ¡paf! El hombre, que no se esperaba la torta, pierde pie, se tambalea, cae sobre la puerta de cristales y cataplum, ganancia para el vidriero. La torta le cuesta un pan; pero le está bien empleado por grosero. ¿Por qué me negó la llave?... ¿A que no me la hubieran negado ustedes, si yo se la hubiera pedido para subir á su casa?... ¿A que no?... ¡Qué habian ustedes de negármela! El bruto del portero me la ha negado, sin embargo, y la verdad es que el hombre no tiene la culpa, porque si Luis le había dado la orden de no dármela, el culpable de todo es Luis. Ya se lo diré yo de misas. Creo que sube; ánimo, valor y si es menester mucha muleta. Con los hombres y con los toros, todo es cuestión de trasteo. Ar bicho, pues, y brindo por el tendido. Va por la de ustedes. (se retira á la derecha.)

ESCENA VII

CARMEN, LUIS, PEPE, por el foro

- LUIS El señor Zenón estará aquí; la puerta del estudio está de par en par y en la portería no hay gente.
- PEPE Gente, no; (Riendo.) pero cristales rotos, sí.
- CAR. (Presentándose.) Los ha roto el señor Zenón con la cabeza.
- LUIS ¿Eh, qué es esto?... ¡Usted aquí!
- CAR. Yo aquí, ¿qué tiene de particular? He venido tantas veces llamada por tí y por tu voluntad, que bien puedo venir una por la mía y sin que tú me llames.
- PEPE (Aparte.) ¡Chico, por Dios! Haz que se vaya pronto.. Si viniera Blanca...
- CAR. ¿Qué te dice al oído tu amigote?
- LUIS Lo que á usted no le importa; no pregunte usted, pues, y conteste: ¿Qué hace usted aquí? ¿Qué desea usted? ¿Qué se le ofrece á usted en esta casa?
- CAR. ¡Usted, usted! Pero qué cursi te has vuelto.
- LUIS Le hablo á usted como debo. Todo ha concluido entre nosotros, y usted es para mí una desconocida, á la cual hablo de usted, exigiendo que usted me hable también del mismo modo.
- CAR. Dispense vucencia; pero vucencia, excellentísimo señor, comprenderá que no he querido ofender á vucelencia. (Remarcando cada vez mas el tratamiento.) ¿Está bien así?... (Transición.) ¡Qué tonto; pero qué tonto te pones algunas veces, hijo mío!
- LUIS ¡Carmen, Carmen! Mira que no está el horno para bollos.
- CAR. Ni la Magdalena para tafetanes. Llena de amor, humilde, arrepentida, vengo á buscarte para pedirte perdón y hacer las paces contigo, y en vez de encontrarte esperándome impaciente, como siempre que hemos reñido, hallo al señor Zenón que, según me

- dice, tiene orden de no dejarme subir y de negarme la entrada. ¡Negarme la entrada! ¡A mil! ¡Valiente bofetada se ha ganado! Pero no tiene la culpa él, la tienes tú, (Furiosa.) tú, que eres un monstruo, un infame, un bandido, que después de haberme robado el corazón, pretendes reñir conmigo para siempre. (Transición.) Tendría que ver eso. Tendría mucho que ver eso de que tú riñeras conmigo para siempre y me despidieras y echaras á la calle como se despide y se echa á la criada. Anda, ha llegado el momento y ésta es la ocasión de hacerlo; échame, despídeme, despide á la criada si te atreves.
- PEPE Por Dios, señora, por Dios. Una mujer digna y que se estima en algo, no llega jamás al escándalo.
- CAR. ¿Es decir, que yo no soy digna? ¿Que soy una cualquier cosa? ¡Grosero! ¡Insolente! ¡Sin vergüenza!
- PEPE ¡Señora! ¡Señora!
- LUIS ¡Carmen!
- CAR. ¿Y tú consientes que un hombre me insulte delante de tí? ¿Y no le haces que me pida perdón de sus palabras? No eres hombre si no le abofeteas aquí mismo.
- LUIS Esto no es mujer; esto es una fiera. Pepe, haz el favor de decirle que te dispense.
- PEPE ¡Yo! A buena parte viene.
- LUIS Hazlo por mí... por Blanca: mira que si no va á estarse aquí hasta mañana. (Aparte á Pepe.)
- PEPE (Con voz llorosa é imitando á los chiquillos.) ¿Me perdona usted? No volveré á hacerlo más. ¿Me perdona usted, doña Carmen?
- CAR. ¡Vaya una facha grotesca! Si se figura este hombre que porque un majadero como él haga y diga majaderías, voy á darme yo por ofendida, ya está fresco.
- LUIS Carmen, basta. Te ha pedido perdón y debes estar satisfecha. Basta, pues, y hemos concluido. ¡Vete!
- CAR. ¿A dónde?
- LUIS A donde quieras. Necesito tener paz, vivir, trabajar tranquilo, y contigo no es posible.

Hace tres días, escándalo con la modelo; ayer con el oficial de pintor; hoy con el portero, y si me descuido un poco también con Pepe, al cual acabas de poner de vuelta y media. No es posible, Carmen, no es posible. Tú no eres mujer, eres un escándalo perpetuo, y yo, ni debo, ni puedo, ni quiero vivir en el escándalo. Vete, pues, y hemos concluido.

CAR. ¿Me echas?

LUIS Sí, y cien veces sí; te echo.

CAR. Si no puedoirme, si te quiero, si he venido á buscarte, si necesito que hagas las paces conmigo y que me perdones.

LUIS Te he dicho ya que no.

CAR. ¿No me perdonas, no me quieres y me echas de tu lado? Me voy, pues; pero me voy de este modo. (Se dirige rápidamente á la ventana de la izquierda, subiéndose á la meridiana como si fuera á arrojarse á la calle.)

LUIS ¿Qué vas á hacer? ¿Estás loca?

CAR. ¡Calla! ¡Pues si está lloviendo y me he venido sin paraguas! No importa, á la calle. Qué más da.

LUIS (sujetándola.) Baja de ahí inmediatamente.

¡Que bajas digo!

CAR. ¿No quieres que me vaya á la calle?... Pues voy á darte gusto.

LUIS Carmen, baja.

PEPE Déjala tonto, que no se tirará.

CAR. ¿Que no? (Baja de la meridiana.) Vaya si me tiraré; pero ustedes no se reirán de la gracia, porque vendrá la justicia, creerán que éste me ha arrojado por la ventana, que usted es cómplice suyo, y cuando menos y por buenas composturas, irán ustedes ambos á presidio. Sí, señor, á presidio por asesinos de jóvenes inocentes. ¡Y qué lástima! ¡Qué lástima que no fuera yo allí cabo de varal

LUIS ¡Pero qué fiera eres y qué mala! ¡No tienes una idea buena, ni un sentimiento noble!

CAR. Porque me vuelvo loca porque no me quieres; porque estoy desesperada, y no sé lo

que me hago ni lo que me digo; pero anda, perdóname y tú verás como cambio. Tú verás como soy buena y cariñosa, y humilde, y...

LUIS

¿Cuánto tiempo?

CAR.

(Con impaciencia.) Eternamente.

LUIS

Sí; en la eternidad de algunas horas. No es posible, Carmen; tú eres y serás siempre la misma. Acabemos, pues; déjame ya en paz y vete.

CAR.

Repítemelo.

LUIS

Te lo repito. (Vuelve á saltar á la meridiana.) ¿Otra vez? ¿Volvemos otra vez á las majaderías?

CAR.

Si voy á cerrar la ventana. ¿Qué pensabas, que por tí iba á tirarme á la calle? Quita, tonto, quita. No me tiro, no, pierde cuidado; si me tirara me vería las piernas tu amigo-te, y eso quisiera él para reirse.

PEPE

Señal de que las tiene usted torcidas.

CAR.

Usted sí que tiene torcidos los pensamientos. ¿Habrás tío?

LUIS

¿Te vas ó no te vas?

CAR.

Ahora mismo; pero como es mío y muy mío, y estaré muy guapa con él, quiero recoger mi traje de máscara, que dejé aquí para que me retrataras con él, y estrenarlo esta noche yendo contigo al baile. No, si ya no te ruego. Voy á recoger mi traje y enseguida á mi casa; pero no á llorar y á sufrir, sino á prepararme para ir al baile esta noche. Al baile, á gozar, á divertirme, á brillar, á sonreír, á hacer conquistas, á rendir corazones, á coquetear con todos, porque, ¿tú qué te has creído, que iba á morir de pena por tí? Ni tan primá, hombre, ni tan primá. A rey muerto rey puesto, y antes de tres días, ¿qué?.. esta misma noche, tendré otro novio, y lo querré y me querrá, y me llevará á todas partes, y me verás con él y pasaré con él á tu lado, y al pasar, le sonreiré y se te llevarán los demonios y tendrás celos, y yo me moriré de risa.

LUIS

Muérete de lo que quieras. ¿A mí que me importa?

CAR. ¿Conque no te importa? ¿Con que te tiene sin cuidado que me muera? ¡Y que quiera yo á este hombre! ¡Maldita sea esta casa y su amo y yo, que he venido á suplicarle y...! (Recorre la escena, tirando cuantos objetos halla á mano.) Abur. (Medio mutis.) Voy por mi traje y esta noche al baile á gozar, á reir, á hacer conquistas, á brillar, á rendir corazones. ¡Qué feliz! ¡Pero qué feliz voy á ser esta noche! ¡Rabia, rabia, rabia y rabia! (Con el tonillo con que se lo dicen unos á otros los muchachos. Mutis por la derecha segunda puerta.)

ESCENA VIII

LUIS y PEPE

PEPE Nada, que no quiere irse.
LUIS ¿Y qué quieres que yo haga? ¿Quieres que la eche á palos?
PEPE Yo no digo eso; pero si antes que se vaya viene Blanca...

ESCENA IX

DICHOS. EL SEÑOR ZENÓN y dos mozos con cestas por el foro

ZEN. Ya está aquí la comida, señorito.
LUIS Bien. Que la dejen ahí y que se vayan. (Los mozos descargan y se van.) Dígame usted, señor Zenón, ¿ha venido alguien?
ZEN. Sí, señor... en primer lugar ha venío...
LUIS La señorita, lo sé. ¿Y quién más?
ZEN. ¡El!
LUIS ¡El! ¿Y quién es él?
ZEN. Su marido.
LUIS ¿Su marido? ¿Pero qué marido es ese? La señorita Carmen es soltera.
ZEN. El marido de la otra.
LUIS ¿De la otra? Vamos, señor Zenón; usted está ya á medios pelos.
ZEN. No, señorito, no; á calva pelá, en cualquier

sentío que se tome; ni un pelo ni una copa. Le digo á usted que era el propio marío de doña Blanca.

PEPE ¿Doña Blanca ha dicho usted? Pero si doña Blanca no tiene marido.

ZEN. Pues si no tiene marío tendrá otra cosa. Lo que yo igo y es verdad, que aquí mesmo, aquí ha estao á buscarla don León que ice que golverá.

PEPE ¿Que volverá? Corramos, Luis, corramos, tú por un lado y yo por otro en busca de Blanca para impedir que venga. Si don León la encuentra aquí la mata. Señor Zenón, si viene doña Blanca que se vaya, que no entre aquí siquiera. Anda, Luis, anda, vamos.

LUIS Vamos. Ponga usted la mesa. Y por si acaso para tres personas. Ya sabe usted. (Vanse foro.)

ESCENA X

ZENÓN poniendo la mesa

Pa tres presonas... pa ellos y pa... ¿Cuala será esa tercera presona? ¿La señorita Carmen? ¡Quiál! ¿Doña Blanca? Pa mí que á esa Blanca la va á golver negra á palos su marío. Por mí que la reviente. Con tal que él me largue las cien pesetas ofrecías... Hoy estoy de suerte y tó se me pone bien, hasta estas botellas, que no paice sino que están digiéndome: Anda, tonto, atrévete, danos un beso. Y el caso es que tengo se; y que de güena gana se lo daba. Ná, decidío, se lo doy. (Bebe.) De órdago. Con un pie solo se anda mal, y yo debo andar con dos lo menos. (Bebe.) No, con dos, no; con dos pares. (Bebe.) ¿Y si lo notan?... Pus pa que no lo noten me la bebo toa y dimpués la rompo y igo que la han traío rota y que el vino debe haberse dérramau por la calle. Alegría, alegría, pues, y venga de acatus.

Música

(Mientras canta pone la mesa, de modo que esté puesta al concluir de cantar.)

Quando bebo un par de tragos
y me pongo un poco alegre,
este mundo miserable
delicioso me parece,
y aunque á través lo miro
de un prisma negro
de hermoso color rosa
todo lo veo;
y ni veo timos,
ni veo usureros,
ni cacos, ni cucas
ni casas de juego,
y hasta creo ¡oh, colmo
de las tonterías!
que á salvar á España
van los silvelistas.

¡Qué borracho estoy!

¡Qué barbaridad!

que me lleve el diablo si no es la tajáa

la que me hace hablar.

En cambio cuando no bebo

me parece triste todo

y me ocupo en la política

y me doy á los demonios

y pensando en las cosas

que miro y veo

de este pícaro mundo

rabio y reniego

Y ni creo en hombres,

ni creo en programas,

ni en ministeriales,

hermosas palabras,

y por verlo todo

sombrio y opaco

creo que tras esto

vendrá aquí don Carlos.

Qué borracho estoy,

qué barbaría,

que me lleve el diablo si no es la tajáa

la que me hace hablar. (Cesa la música.)

ESCENA XI

DICHO y CARMEN que sale por primera derecha vestida de máscara. Las actrices que hagan este papel pueden sacar el traje que les plazca

Hablado

- CAR. (Al salir cogiendo con una mano la botella, en la cual está bebiendo el señor Zenón y con la otra una oreja de éste.) ¡Caiste en el garlito, viejo infame!
- ZEN. ¡Ay, ay! ¡Mi oreja!
- CAR. ¿Conque está usted emborrachándose? ¡Holal! Parece que hoy hay aquí gran banquete. Uno, dos, tres cubiertos. Señor Zenón, ¿para quién es este tercer cubierto?
- ZEN. Descubierto.
- CAR. ¿A quién espera hoy el señorito? Sin mentir. ¿á quién espera Luis?
- ZEN. A una señora que debe venir luego; pero que no es cosa suya, sino de don Pepe.
- CAR. No mienta usted, que no me engaña. Harto sé yo que Luis es un libertino, un seductor de oficio, que va á ser causa de mi muerte; porque si me deja, si riñe conmigo me tomo seis cajas de fósforos disueltos en aguardiente y abur.
- ZEN. Que usted lo pase bien.
- CAR. No, si no me marchó.
- ZEN. Como dijo usted abur, creí que iba á comprar las seis cajas de fósforos.
- CAR. Las compraré; pero será para prender fuego á esta casa cuando ella y él estén dentro. Estoy loca, señor Zenón, estoy desesperada y necesito hacer una muy gorda. Póngame usted un poco de agua en una copa.
- ZEN. No hay agua aquí, señorita, le pondré á usted vino.
- CAR. Bueno; póngame usted un dedo. ¿Pero hombre de Dios qué hace usted? Le he dicho á usted un dedo.

- ZEN. Y yo en señal de afecto le he dao á usted toa la mano. (Carmen bebe.)
- CAR. Esto abrasa y yo no bebo nunca. (Pausa.) Señor Zenón, quiere usted hacerme un favor?
- ZEN. Y dos y ciento.
- CAR. Pues bien, le convidó á comer; vamos á comernos esto que han traído de la fonda.
- ZEN. ¿Pero y el señorito?
- CAR. ¿El? Pues si por él lo hago. Si lo que quiero es que venga, que me encuentre comiendo con usted, que se enfurezca, que se arme la gorda y que el diablo se nos lleve á él, á ella, á don Pepe, á usted, á mí y á todos. Siéntese usted aquí; yo aquí, y á comer. Hoy va á ser para usted el gran día. A ver qué hay en esa cesta. Un pavo. Sáquelo usted y comamos. Comamos, señor Zenón.
- ZEN. ¡Yol... Si me lo manda usted... (Sacando el pavo y poniéndolo en la mesa.)
- CAR. Se lo mando á usted, sí, señor. ¡Ea, manos á la obra, y para hacer boca un trago y una aceitunita. (Dándole una, después de hacérsela desear engañándole con ella.)
- ZEN. Venga la aceituna, y á la salud de usted. (Bebe.)
- CAR. Ahora una rueda de salchichón y una pechuga. ¿Le gustan á usted las pechugas?
- ZEN. No malcuerto. ¡Hace tanto tiempo ya que no ha caído denguna! Las cosas güenas no están para este probe viejo. (Come con voracidad, hablando siempre con la boca llena.)
- CAR. Esta noche, por lo menos, sí. Coma usted, coma y beba hasta que no pueda más. Y vamos á ver: ¿quién es ella? ¿Cómo se llama esa mujer que debe venir luego?
- ZEN. Doña... doña... Si no mal cuerdo ahora de su nombre; pero su marío...
- CAR. ¡Ah! ¿Conque es casada?
- ZEN. Don José ice que nó, pero yo igo que sí; por más que él iga que es su tío...
- CAR. ¡Su tío! Por eso, es claro, por eso aconseja á Luis en contra mía y procura que riñamos. Señor Zenón, voy á matar á don Pepe. Luis tiene en su cuarto un revólver y con él pín,

- á don José; pán, á ella; pún, al señorito y luego...
- ZEN. A la galera. Deje usted vivir á tóo el mundo, que yo le respondo á usted que doña Blanca...
- CAR. ¡Ah! ¿Se llama Blanca?
- ZEN. Cuando su marido venga y la encuentre aquí... ¡Já, já! (Muerde una pata del pavo.)
- CAR. ¿Va á venir aquí su marido?
- ZEN. Aquí mesmamente.
- CAR. ¿Luego sabe?...
- ZEN. ¡Lo sabe tól! ¡Ya verá usted, ya verá usted cuando venga don León!
- CAR. Eso quiero yo, que venga don León y que sea un león de verdad que todo lo destroce. Una copa. Quiero brindar, beber, reir, divertirme y que esta noche tengamos aquí la juerga hache. Vino, señor Zenón; venga vino.

Música

- CAR. Brindo porque don León sea un león de verdad, que destroce al vil ladrón de su dicha conyugal.
Al ladrón sólo,
tan sólo á él,
que yo de ella me encargaré.
Yo me encargaré de ella y prometo darle una, pero buena, buena, buena. Choque usted, señor Zenón, choque y brinde.
- ZEN. Brindaré.
- CAR. Yo brindo por don León.
- ZEN. (Dejando de comer y beber.)
Y yo brindo por usted.
Por usted, que es un terrón, un terroncito de sal, y que tiene un corazón mayor que una catedral;
por esos ojos,
por esa boca,

por ese cuerpo
que me disloca.

Que aunque usted sea tremenda
es usted una barbiana
pero buena, buena, buena.

CAR.

ZEN.

CAR.

¿De verdad soy barbiana?

Sí que lo es.

Pues ahora lo bueno

va usted á ver.

(Cantando y bailando. Mientras ella canta y baila el señor Zenón bebe sin cesar.)

Yo nací veinte años hace
en el barrio de Triana,
y á bailar desde chiquita
enseñóme una gitana.

Y la gitana,
como era bruja,
sus brujerías
puso en mí juntas.
Gracia, donaire,
sal, gentileza,
algo que atrae
algo que enerva;
algo que turba
los pensamientos
puso en mis ojos
y dió á mi cuerpo.
Por eso un grano
soy de pimienta,
y bailo como bailan
las bayaderas.

ZEN.

Bien se ve que usted ha nació
en el barrio de Triana,
porque no hay en todo el mundo
otra moza tan gitana.

Gracia, donaire,
sal, gentileza
algo que atrae
algo que enerva
algo que embriaga
y que marea,
hay en sus brazos
y en sus caderas.
Por eso me lanzo

y no aguanto más
aunque usted me sacuda
dos gofetás. (Queriendo abrazarla.)

CAR. (Rechazándolo.)
¿Pero qué es esto?
Señor Zenón

ZEN. ¿está usted loco?
Lo estoy, lo estoy.
Yo estoy loco, señorita,
yo me muero, yo estoy malo,
yo no sé lo que me pasa
pero á mí me pasa algo.

CAR. (Con mucha intención y travesura.)
¿Quiere usted para curarse
manzanilla, tila ó, té?

ZEN. Sí te quiero, porque bueno,
si té tomo, me pondré.

A dúo

CARMEN

ZENÓN

¡Ay pobrecillo
cuidese bien
póngase bueno
tomando té!

Tomar té quiero
pues yo sé que
me pondré bueno
tomando té.

CAR. Señor Zenón
dese un limpión
dese un limpión en los labios
que no se hizo la miel
para la boca del asno.

ZEN. Quiera usted ó no quiera
la he de abrazar.

CAR. ¿Está esté decidido?

ZEN. ¡A todo ya!

CAR. ¿Decidido de veras?

ZEN. Sí que lo estoy.

CAR. Pues venga ya á abrazarme

ZEN. Pues allá voy.

(Corre á abrazarla tambaleándose y ella le sacude una
bofetada y un empellón del cual cae el señor Zenón
al suelo.)

A dúo

CARMEN

ZENÓN

Señor Zenón,
dese un limpión.

Me sacudió,
se me escapó.

Límpiese que está de huevo Dos tremendas bofetás
y usted se encuentra mal por bruto y animal
tome tila, que el té es malo todo el mundo, si lo cuenta,
y aliviarse, ¡já, já, já! á reirse de mí va.

(Carmen riéndose desaparece por el foro.)

ESCENA XII

ZENÓN luego BLANCA

Hablado

ZEN. ¿Pero dónde se ha díó?... ¿Será capaz de haberse marchau á la calle vestida de máscara? No; debe andar por ahí y como ande... ¿Se habrá escondió?... A ver. (Se dirige á las habitaciones de la derecha.)

BLAN. (saliendo foro.) ¿El señor don Luis?

ZEN. No está. El y el señorito Pepe se han marchao.

BLAN. ¿Sin esperarme?

ZEN. Es decir que usted es... Aunque esté mal preguntao, ¿es usted doña Blanca?

BLAN. Sí señor.

ZEN. Pues váyase usted señora, váyase usted cuanto antes.

BLAN. ¿Cómo?

ZEN. Corriendo.

BLAN. Usted está borracho.

ZEN. Pué que lo esté; porque motivos pa ello no faltan, á Dios gracias; pero la igo á usted que no entre, que se vaya, que los dos señoritos han salío á buscarla, pa icirla que no viniera, porque don León va á golver.

BLAN. ¡Mi tío! ¿Que va á volver mi tío? Sálveme

usted por Dios. Deme usted el brazo y corramos.

ZEN. El caso es que me tiemblan las piernas y no pueo tenerme.

BLAN. Haga usted un esfuerzo.

ZEN. Manque lo haga. Soy viejo y los viejos no servimos pa náa por más esfuerzos que hagamos. En fin, agárrese á mi brazo y andando. (Al dirigirse á la puerta del foro aparece en ella Carmen.)

ESCENA XIII

DICHOS y CARMEN

CAR. De aquí no sale nadie.

BLAN. ¡Jesús! (Se entra en la primera habitación de la derecha, cerrando la puerta.)

CAR. ¡Se me escapa! Ha corrido el pasador y está cerrando con llave... Por vida...

ZEN. Me escurro y me escondo en las guardillas, por si baja á buscarme á la portería. (vase haciendo escs pero al irse coge un botella.) Pa el camino.

CAR. No se cierre usted señora, porque es inútil. Usted, más pronto ó más tarde, ha de salir, y cuando salga... ¿Usted ha visto *El Barberillo de Lavapiés*? Pues nada, no le va á pasar á usted nada; lo que á la Gregoria. (Cantando y accionando.) *La levanto el cuarto bajo y la barro el principal*. Y que tengo yo aquí dos escobitas que no me las merezco. ¡Doña Blanca! ¡Doña Blanca!... Salga usted, señora, salga usted.

ESCENA XIV

DON LEÓN, DON JUDAS, UN NOTARIO

LEÓN. ¿Dónde andará ese maldito portero? Me había ofrecido su ayuda para sorprender aquí á Blanca y el muy canalla no está. ¡Una mujer! ¿Qué hace usted aquí? ¿Quién es usted, señora?

CAR. ¡Qué importa quien yo se! Usted busca á su mujer y su mujer está aquí.

LEÓN ¡Aquí! ¿Dónde?

CAR. En ese cuarto. (Señalando primera derecha.)

LEÓN ¡Ira de Dios! ¡Cerrada! ¡Cerrada la puerta!

CAR. Quieto y no grite usted. El gato caza al ratón porque le espera hasta que sale del agujero. Calma, pues, calma. Si todo consistiera en dar un escándalo y en echar la puerta abajo, ya la hubiera echado yo; que aquí, donde usted me ve tan pequeña y con tan pocas chichas, soy capaz de derribar la puerta, de entrar, de coger á esa mujer del moño y de sacarla aquí arrastrando. Pero no se trata de eso y hay que tener calma, y mire usted que, aconsejar yo calma, es el colmo, porque de buena gana, la emprendería á bofetadas con él, con ella y hasta con usted; sí, señor, con usted por ser un marido papanatas.

D. LEÓN ¡Vive Dios!

D. JUDAS No se exaspere usted, amigo mío, y mándela usted á paseo.

CAR. ¡A mí! ¿Ve usted esto? (Coge el plumero.)

D. JUDAS ¿Y qué?

CAR. Que esto, señor tortuga doble, es para sacudir el polvo á los trastos, y como usted es un trasto viejo y feo, me parece á mí que voy á sacudírselo. ¡Ea, se acabó! A la calle. Largo á la calle todo el mundo. (Sacudiéndoles con el plumero.)

ESCENA XV Y ÚLTIMA

DICHOS, LUIS, ZENÓN y á poco PEPE

LUIS ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Qué voces son estas? Tú, siempre tú y siempre escandalizando... ¿Qué haces aquí? ¿Pero quién es este hombre?... ¿Quién es usted? ¿Qué busca usted en esta casa?

D. LEÓN Mi mujer, ¿dónde está mi mujer?

LUIS ¿Y quién es la mujer de usted?

- D. LEÓN Blanca García, á la cual ha escrito usted dándola una cita para esta casa.
- LUIS No es cierto.
- D. LEÓN Carta canta. (Entregándosela.)
- LUIS Sí, señor; canta, pero desafina. Esta carta no es mía. Mirala tú, Carmen.
- CAR. ¡No es suya! ¡Bendito seas!
- D. LEÓN ¿Pues de quién es? ¿Quién sino usted puede dar una cita en esta casa?
- PEPE Un servidor de usted, señor don León.
- D. LEÓN El novio de mi sobrina.
- PEPE Que tiene el honor de pedir á usted su mano.
- D. LEÓN Negada; la tengo ya ofrecida, y el señor es el futuro de mi sobrina.
- CAR. ¿El señor?... ¡Quiá! Este señor no puede ser el futuro.
- D. LEÓN Por qué?
- CAR. Porque es un pretérito perfecto... digo, no... imperfecto, y tan imperfecto. Véase la clase
- D. JUD. ¡Descarada!
- CAR. No, señor, que gracias á Dios tengo cara y no me la han quitado todavía. Y que es fea mi cara que digamos.
- D. LEÓN ¿Pero y mi mujer?
- LUIS ¿Y dónde esta la mujer de usted?
- D. LEÓN En ese cuarto.
- PEPE Está usted en un error, señor don León. Sal, Blanca.
- BLAN. Perdóneme usted, tío.
- LEÓN Después del escándalo dado, usted no puede casarse con ella, y yo quiero que se case.
- CAR. ¡Jorobado!
- LUIS Pero ¿y nuestra comida?
- ZEN. Comida. (Señales de habérsela comido llevándose la mano á la boca.) La señorita tuvo la culpa.
- CAR. ¿Yo? (Corriendo á coger un tiesto.)
- LUIS ¿Otro escándalo aún?
- CAR. ¡Armaré tantos!
- LUIS Ninguno; porque si varias y estás un mes sin armar cuestión con nadie, me caso contigo.
- CAR. Entonces variaré hasta de piel y dejaré de ser de la del diablo.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.